The background of the entire image is a repeating geometric pattern. It consists of a grid of small squares. Each square contains a stylized flower. The flowers alternate in color between red and blue. The stems and leaves of the flowers are black. The background color is a light cream or off-white.

MIQUEL Y BADIA

PRESENTA

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS Y ARTES
DE BARCELONA

EX LIBRIS

THE COOPER UNION

THE GIFT OF

Eleanor Garnier Hewitt

REAL ACADEMIA
de
CIENCIAS Y ARTES DE BARCELONA
NECROLOGÍA

del Académico

D. Francisco Miquel y Badia

leida en la Sesión del día 28 de Junio de 1900

por el Académico

D. José Masriera y Manouens

13
56
42
100

REAL ACADEMIA

de

CIENCIAS Y ARTES DE BARCELONA

NECROLOGÍA

del Académico

D. Francisco Miquel y Badia

leida en la Sesión del día 28 de Junio de 1900

por el Académico

D. José Masriera y Manouens

BARCELONA

IMPRENTA DE VICTOR BERDÓS Y FELIU

Calle de las Molas, número 31

1900

EXCMO. SR.

SEÑORES:

El interés de este ilustrado auditorio acompaña al que yo siento por el que fué mi amigo del alma, el ciudadano insigne que nos ha dejado las profundas huellas de su saber y su virtud al volar al mundo eterno de la gloria.

No la tuvo escasa D. Francisco Miquel y Badía en su peregrinación por este mundo; merecióla por muchísimos conceptos sin que dejara en su noble espíritu el mas leve destello de inmodestia. Nuestra amistad se remontaba á la época en que ambos vestíamos pañales; pues así lo quisieron por fortuna nuestras doncellas respectivas, para quienes nuestra simpatía inconsciente, era motivo de augurios que con el tiempo se cumplieron; y crecimos juntos y juntos hemos pasado toda la vida sin que la más leve sombra de discordia oscureciese un momento nuestra amistad; le traté pues, y le conocí lo bastante para leer en lo mas recóndito de su corazón y poseer su completa historia que es ejemplo digno de imitarse.

Su inteligencia su corazón y su voluntad se desarrollaron

en él de un modo portentoso constituyendo la verdadera trinidad de su ser moral bajo el cual hemos de juzgarle.

La personalidad, pues de Miquel y Badia es en toda España y singularmente en Barcelona interesante en sumo grado por tener caracter propio, en medio de los adelantos y de las luchas intelectuales de estos años en que ha vivido. Los que con verdadero interés siguen y se preocupan del movimiento moral y artístico de nuestro pais colocan á Miquel y Badia al lado de los mas ilustres patricios que han luchado con ostensible provecho en la esfera intelectual para el desenvolvimiento de nuestra cultura.

Su biografía pudiera resultar un estudio filosófico porque fué célebre como sábio y no lo fué menos como artista y como hombre.

Dotado de un alma sensiblemente exquisita que le hacía el hombre mas apreciable, poseía la rara inteligencia y la firme voluntad. Trinidad perfecta en la cual no había superioridad en ninguna de sus facultades, de la cual surgió el sereno criterio con que influyó en gran manera en el desenvolvimiento de cuanto tendiese á la moral y al sentimiento de nuestro pueblo, á cuya cultura se dirigía desde las columnas de nuestro periódico mas antiguo de la localidad: el «Diario de Barcelona.»

Miquel y Badia tenía un criterio sólido, una lógica recta y un silogismo irrefutable. No tenía una de aquellas imaginaciones exaltadas que en un desbordamiento de facultades encuentran la energía necesaria para la producción, era, la suya, una inteligencia clara, reposada; pensaba bien y juzgaba bien por potencia completamente propia lo mismo hoy que mañana.

Desde muy niño tuvo un amor decidido al estudio. A los seis años ingresó en el Colegio de D. Domingo Sancristófol, en donde fué siempre uno de los primeros. En su temprana

edad no ocultaba aquellos signos que más tarde habían de ser motivo de su justa fama y todos sus condiscípulos tenían dibujos y escritos de Miquel y Badía, con que iba entreteniéndose sus ocios en medio del estudio al que nunca faltó. Era querido de sus compañeros y de sus profesores porque su carácter sumamente dócil y amable atraía todas las simpatías y no podían nacer antagonismos para él, por cuya razón se le llamaba siempre cuando surgía alguna desavenencia entre los demás. Era el pacificador de la escuela, que la dejó para ir á cursar la 2.^a enseñanza en el Colegio de S. Isidoro, en donde mereció con creces aquellas mismas simpatías, y aquel cariño, que los años iban aumentando, después de lo cual y mereciendo las primeras notas, fué á cursar leyes á la Universidad, donde se hizo hombre, dando á conocer sus grandes cualidades y sentando los comienzos de su verdadera profesión y de su consiguiente fama. Sintiendo una afición poderosa por las artes gráficas fué á cursar la del dibujo en el estudio del reputado artista pintor D. José Serra, en donde no decidió su carrera de artista pero sí la de crítico en cuya aptitud iba ofreciendo irrecusables pruebas de su gran pericia y elevado criterio á medida que iba nutriendo su erudición con el estudio de Charles Blanc, Charpentier, y varios extranjeros, penetrando en los inmortales consejos de Horacio y procurando discernir en la correcta lógica del gran Balmes. Así formado, con el caudal de conocimientos que se fué procurando sucesivamente, empezó por sus artículos de crítica en «El Diario de Barcelona» en 1866, sobre la Exposición de Bellas Artes que en aquella fecha celebró nuestra Academia Provincial, artículos que fueron muy celebrados y que señalaron el comienzo de una nueva era, la aurora del renacimiento de nuestras letras y de nuestras artes, que á tanta altura habían llegado algunos siglos atrás y tanto decaído á principios del presente.

Y como en todo renacimiento, las jóvenes inteligencias, ávidas de luz y de progreso, arrastradas por las corrientes civilizadoras, en desequilibrada carrera, erraban la senda. Genios incultos, talentos desviados, imaginaciones locas, perdidas ó desviadas por la imperfección de escuelas; lumbreras eclipsadas en tontas críticas eran signo de la eterna lucha entre el progreso y la rutina. En este período de luchas intelectuales, de verdaderos antagonismos fué cuando apareció Miquel y Badía alentado y querido por sus célebres maestros D. Manuel y D. Pablo Milá, infatigable desde la tribuna de la prensa conduciendo con sano criterio, á la senda verdadera, á genios, talentos é imaginaciones que quizás se hubieran perdido. Su extensa labor abarcaba la sociedad entera, al compás del adelanto intelectual con los adelantos materiales. La clase media, con sus fortunas improvisadas, ávida de lujo, y la aristocracia cuyo arte dormía en las arcas de sus antepasados, necesitaban al Mentor que les guiase y educase, para la cultura de sus hijos, para la decoración de sus habitaciones, y de sus palacios. En los artículos de Miquel hallaban la crítica imparcial de las obras nuevas, de las costumbres ridículas que atrofian la inteligencia, y de las modas extravagantes que no tienen razón de ser; y hasta sus propios enemigos, refractarios á sus consejos, esperaban con afán el número de El Diario que revelase su opinión sobre su última obra.

Sería larga, larguísima tarea enumerar los muchos artículos interesantes que escribió nuestro ilustre Académico. Uno de los últimos que vió la luz fué propósito de una exposición de pinturas, celebrada en el Salón de Parés, obras todas de Señoras y Señoritas. Después de hacer la crítica de las obras, por su valor intrínseco, señalando sus respectivos méritos y sus defectos, se extendía en una serie de consideraciones sobre el modo de cultivar la aptitud y el talento de

la mujer, manera de conducir su inteligencia y equivocación lamentable que padecen muchos padres interpretando mal la educación que han de recibir las niñas, tan atinadamente, que una vez leído no se concibe que se persista en el error.

El artículo terminaba diciendo:

«Esta reseña les dirá á nuestros lectores que se nota entre las Señoras aficionadas al arte preferencia en favor del cuadro y como si dijéramos un cierto desdén hacia las aplicaciones del dibujo á las labores propias del sexo femenino y á las industrias en las cuales su exquisito natural buen gusto puede utilizarse con gran provecho. Todas tienden á ser pintoras, á hombrearse con los artistas de profesión: todas acometen el cuadro de caballete, en el cual no se alcanzan triunfos sin grandes esfuerzos y sin concienzudos estudios. De lo que llevamos dicho en este artículo, aparece claramente que algunas de las señoras expositoras reúnen dotes y aliento para atreverse á tanto, pero que muchas de las que figuran con sus firmas en el Salón Parés, obtendrán, á buen seguro, resultados mejores y más provechosos, limitando algo el alcance de sus aspiraciones y encerrándolo en los límites á que hemos hecho referencia. Desearíamos ver en mayor cantidad en la Exposición de Señoras artistas los trabajos exclusivamente decorativos, como las imitaciones de lápiz, los biombos y pantallas pintadas, los abanicos, los jarrones y platos, y al propio tiempo obras ya realizadas, por medio del bordado ó del mundillo en toallas, paños de Comunión, casullas, pañuelos, encajes para adorno de las diversas prendas femeninas; etc. etc., y cuando no fuese posible presentar estos trabajos realizados, hacerlo siquiera por medio de proyectos, en simple dibujo ó acuarelados, todo al intento de ir introduciendo paulatinamente el arte en el hogar doméstico, en cuanto toca á la satisfacción de las necesidades traídas por la vida de familia ó por las costumbres socia-

les. Se nos dirá que por el camino del cuadro de caballete se llega también al acertado empleo del dibujo y de la pintura en obras de carácter decorativo, lo cual no negaremos tratándose de inteligencias potentes y perspicaces, pero si en la generalidad de los talentos, no suficientemente poderosos ni bastante flexibles para plegarse á las exigencias de manifestaciones del arte, en muchos extremos opuestas á las que han estudiado y cultivado. En una palabra, deseáramos, y en este deseo nos acompañarán muchos, que las Señoras y Señoritas en la serena paz del hogar pensasen más en el arte decorativo, en la aplicación del arte á las industrias femeninas, que en hacer alardes de artista y en pintar cuadros, dejando esto para aquellas á quienes hubiese dotado Dios de ingenio para salir vencedoras en tan árdua empresa».

Con tan sencillas frases expresaba las grandes ideas que deben redundar en provecho de todos.

En la segunda mitad de nuestro siglo, dentro de la evolución intelectual general, ha sido igualmente extensa la evolución artística. A la sazón en que frecuentábamos con Miquel las clases de dibujo de D. José Serra, hacía el año 56, estaba el campo del arte completamente dividido.

En las Artes plásticas los idealistas contra los realistas, los poetas entre clásicos y románticos y los músicos vivían en constante guerra hasta descender á los bandos de *liceistas* y *cruzados*. En las discusiones acaloradas propias del marcado antagonismo en que vivía aquella juventud, tomaba parte Miquel, en quien se revelaba un sentimiento sutil y delicado, el sentimiento artístico que le llevaba á juzgar las obras ajenas sintiendo con la intensidad que sintiera el propio autor: el sentimiento indispensable para todo crítico de arte pues no cabe juzgarse por la sola reflexión lo que esencialmente fué producido por el sentimiento.

Se hallaban entonces en la plenitud de su potencia creadora los artistas D. Claudio Lorenzale, D. Luis Rigalt, don Ramon Martí y D. José Serra, á quienes Miquel dedicaba sus eruditos artículos, con la frecuencia con que daban á luz sus obras, hasta llegar á otra época en que los discípulos respectivos se hicieron hombres y crearon las diversas escuelas, cuyos hombres ya van para viejos en esta precipitada existencia. Un verdadero realismo se hizo fundamental y pasaron así algunos años viviendo los artistas sin querellas, juntándose todos en amable consorcio y sacando de sus obras honra para el artista y provecho para el hombre; y se inició luego la presente evolución fundada en la conveniencia de rechazar las prescripciones escolásticas del Renacimiento, remontándose para su origen, á los siglos XV, y más atrás pero con sugestión al sentimiento creador de nuestro siglo. Miquel se inició por entero en esta evolución, separando con el tino personal que le era propio, los productos bellos hijos del poder genial y las obras vulgares producidas por la pretensión. Talento inmenso es menester para sentar un criterio claro en plena evolución como la presente, que tiende á la declaración de un estilo para las Artes bellas y las Artes decorativas. Y Miquel lo tenía y penetraba en el verdadero sentido estético de cada obra, sabiendo separar con toda claridad lo bueno de lo malo que bajo el título de modernismo se amparaba desde lo más inspirado á lo feo y vulgar que no merece consideración alguna.

Esta Real Academia recuerda con dolor los servicios prestados por el que fué uno de sus mas queridos miembros. Ingresó en ella el día 23 de Marzo de 1892 y tuve yo el honor de apadrinarle. «De algunas industrias en España y conveniencia de estudiarlas para imprimir carácter á la producción nacional» fué el título de su discurso de entrada nutrido de

excelentes ideas, como todos los suyos, y singularmente erudito é instructivo.

Fué individuo de nuestra Comisión permanente de publicaciones y luego reelegido, formando parte además de varias comisiones técnicas en las que dió siempre á conocer su talento y su actividad. Fué nombrado para leer el discurso inaugural y lo escribió con el título «Sobre la impresión ó estampado en el tejido.» Este discurso excelente fué muy bien recibido y empezaba la série de los que hubieran ido apareciendo para la técnica enseñanza de las artes decorativas de nuestro pais, las cuales había estudiado con todo el amor que siente con verdadera delicadeza el arte y la patria.

La Real Academia sabe bien á lo que alcanzaba la personalidad académica de Miquel y Badía dispuesta siempre y á todas horas á lo que la Academia le impusiera, pues toda indicación era para él un mandato y se disponía á cumplirlo sin demora.

Era el alma de toda Comisión, y ponente en general de los dictámenes y á pesar de la convicción serena con que se imponía en todas las discusiones era siempre respetado y siempre querido, no recordando una sola vez que diera motivo alguno de diferencias ni disgustos. Su vida académica fué realmente una continuidad de servicios prestados sin pompa ni vanidad, nacidos solamente de la sutil percepción y del bondadoso carácter con que se entregaba sin vacilación á todo lo util, noble é instructivo, haciendo verdaderos amigos de todos sus compañeros. Esta conducta correctísima que espontáneamente observó en esta Real Academia, fué la que observó en las demás corporaciones á que perteneció. En todas ellas se conserva el vivo recuerdo del hombre que supo enlazar lo útil con lo bello, con la singular potencia de un sentimiento inagotable, y de una voluntad ejemplar.

En todas ellas se recuerda la plácida cooperación del artista con el concurso de la ciencia y los beneficios del bien; en la Academia de Bellas Artes, en la de buenas letras, en la Escuela Provincial, en la de Artes y oficios y en todas aquellas á que perteneció dejando como recuerdo principal de sus méritos una modestia verdadera, que por ser cierta, no menguaba su virilidad.

Se dedicó á la Arqueología empezando en su casa el museo que acabó por ser la admiración de cuantos tuvieron el gusto de frecuentarla. A las condiciones históricas y cronológicas de los objetos se unía el sabor artístico sin el cual desaparecía todo interés para Miquel. Por tal motivo su colección entraba á poder ser apreciable bajo el punto de vista de las Artes, consideradas históricamente, por sus formas, su color y por los procedimientos varios de las diferentes épocas y los distintos países productores. Los vidrios de Venecia ocupaban varias vitrinas ostentando su inmensa esbeltez. Imágenes sagradas de todos los tiempos, muebles, marfiles y broncees esculpturados, piedras duras y metales, con sellos y marcas, escudos y monógramas; esmaltes de espléndidas composiciones y de todos los tamaños etc., etc., hasta parar en los tejidos que acabaron por ser su atracción culminante y le pusieron en correspondencia con inteligentes y respetables personalidades de España y particularmente del extranjero que con frecuencia solicitaban el concurso de nuestro estimado académico. La sección de los tejidos ha venido á ser una colección notabilísima que llama poderosamente la atención de los inteligentes y que alcanza la variedad más extensa de estilos y procedimientos, pudiendo figurar en los museos principales del mundo. Los artistas habian dejado todos una muestra de su saber en la casa, como demostración de gratitud hácia el talento del crítico y la bondad del compañero, por lo cual aquella mansión era, á la par de una exposición

arqueológica una exposición artística de arte contemporáneo y una manifestación de la general simpatía sentida por muchos hácia el talento y la voluntad. La voluntad para emprender tantos motivos y el talento para desarrollarlos en bien de la educación general; dos facultades que conservó siempre en íntimo consorcio, siendo de ellas la actividad la natural consecuencia que le llevó á producir lo mucho y muy bueno de que se conserva memoria eterna para la difusión de las bellas artes en nuestra querida patria. Estas cualidades apreciabilísimas, se contenían en las que determinaban su ser moral, como hombre dotado de la más exquisita sensibilidad y de un carácter el más dulce, viril y correcto.

No se desmintió jamás en las prácticas de la vida, desde los comienzos de su razón hasta su muerte, y en todos sus escritos culminaba siempre la nota de su bondad y de su educación natural, en medio de sus asertos justísimos. Conjunto admirable; raro patrimonio del crítico que muy pocos poseen y que impone la verdad sin herir el sentimiento ageno. Miquel lo decía sin rodeos, y cuando se afirmaba en lo reprehensible, era de tal suerte emitida que jamás tuvo una reconvención, porque iba siempre inspirado á la vez en el concepto estimable que le merecían sus semejantes; y apesar de que sabía querer con toda la efusión del alma, no perdía nunca el criterio imparcial con que debía juzgar las obras y los hechos. En la complicada vida de los artistas, hemos tenido ocasión de ver repetidas pruebas de lo que llevamos dicho. Se leía la crítica que no era favorable, pero de su conjunto salían detalles apreciables que por vía de compensación dejaba satisfecho al criticado; y cuando estos detalles no existían y la obra era mala en todos conceptos, Miquel se abstenía por completo de hablar de ella. Era esencialmente crítico de toda obra que fuese un asunto estético, en todas las manifestaciones del arte, pues por todas su alma sentía

con igual intensidad, conservando toda su vida un fondo ingénuo que no cedió á las vicisitudes ni á los años.

En asombrosa actividad fué ocupándose de todo aquello por lo cual ha sido célebre y en medio de todo y como agradable solaz fué hombre de sociedad; hizo comedias, aprendió música y tomó parte en todas las diversiones honestas y todos los agradables pasatiempos con que se endulza esta vida cuando no está abatida por el dolor, al que debió pagar también su tributo.

Fué Secretario en la Administración de las obras de nuestra Universidad, Secretario de la Escuela de Bellas Artes, académico de la de Buenas Letras, socio honorario de la misma, socio correspondiente de la Academia de la Historia; académico de la de Bellas Artes á la cual pertenecía con todo el cariñoso afecto de su alma y estaba condecorado con la cruz de Carlos III, única que ostentaba con satisfacción, no habiendo querido sacar el título de Comendador ordinario de la real orden de Isabel la Católica, que le fué concedida en 18 de Marzo de 1889, ni haber pedido la cruz pontificia de S. Gregorio, cuya orden exige que la solicite el interesado; y finalmente iba perteneciendo á todos los jurados de Bellas Artes en los cuales figuraba con singular criterio imponiendo por lo general su parecer que siempre descansaba en sus profundos conocimientos, su tecnicismo y su proverbial imparcialidad.

Tales títulos se obtienen lógicamente por el mérito intelectual del individuo, pero el modo de usarlos está completamente en el hombre, en el ser moral; y Miquel poseía instintivamente las grandes condiciones de caracter formadas por la delicadeza de un sentir honesto y por una modestia sincera que no rehuye la justa convicción de propios merecimientos.

Era un hombre viril y completamente honrado. Aborre-

cía por naturaleza todo lo ficticio y en el cumplimiento de los deberes sociales guardaba las formas de la educación, la cortesía y la etiqueta en el punto justo de la sobriedad y adquiriendo la general estima.

Se casó con D.^a Josefa Munté cuando tenía ya cuarenta años, de quien enviudó casándose al cabo de siete con la que hoy es su viuda, la distinguida dama D.^a Caridad Giraudier y de ella nació la preciosa niña objeto de su amor, coronación de todas sus virtudes y fin de todos sus afanes y desvelos.

Pasaba felicísimas las horas de su vida entre los dos seres queridos, en la misma actividad de siempre y guardando para el *Diario de Barcelona* el fuego sagrado de su voluntad, atendiéndole con verdadera fruición y sirviendo con preclaro ahinco todos los inmensos cargos que le imponían las corporaciones y la sociedad; siempre con la sonrisa en los labios y distribuyendo el tiempo de modo que no faltó jamás á la puntualidad, lo cual tenía por un deber indeclinable.

Conociendo á Miquel y tratándole, había que conformarse á aceptar la cortedad del tiempo para toda conversación con él, pues traía contadas las horas del día y no hacía de ellas la menor concesión, partiendo del principio de atender al tiempo de los demás. No quería molestar nunca á nadie; tenía muy en cuenta los deberes ajenos y si se le encontraba comiendo, á lo cual dedicaba corto espacio, abandonaba la mesa para atender al visitante. Es que tenía por base el sentimiento en el cumplimiento de sus deberes; y por base del sentimiento todo lo que era noble y honrado.

Esta Real Academia, desde el día 28 de Mayo del año 1899, en que falleció repentinamente D. Francisco Miquel y Badia siente el poderoso vacío de quien supo enaltecerla con sus méritos, y sigue recordando entre lágrimas

lo que fué una existencia querida por tantos conceptos. La familia ha perdido tempranamente al ser que formaba su vida, que era la esencia de su amor, los amigos lloramos y oramos con ella por el bien perdido, y la patria recuerda y escribe su nombre en la posteridad.

Q. E. P. D.

SMITHSONIAN INSTITUTION LIBRARIES

3 9088 00629 1942